

LA VOZ DE CANLA

canla.org • canla informa • 30 de junio, 2026



BONN CERRÓ CON PREGUNTAS ABIERTAS PARA EL FUTURO DE ACE (P.5)

EL DIÁLOGO SOBRE COMERCIO EN LOS SB64: ¿COOPERACIÓN O FACHADAS PARA EL PROTECCIONISMO VERDE? (P.12)

DEL TERRITORIO A LA NEGOCIACIÓN GLOBAL: REFLEXIONES DE UN JOVEN LATINOAMERICANO EN LOS SB64 (P.18)



EL DESAFÍO DE PASAR DE LOS COMPROMISOS **A LA IMPLEMENTACIÓN**

Durante dos semanas de negociaciones en la SB64, celebrada en Bonn, Alemania, gobiernos, organizaciones internacionales y representantes de la sociedad civil debatieron cómo acelerar la implementación del Acuerdo de París en un contexto global caracterizado por crecientes impactos climáticos, tensiones geopolíticas y persistentes desacuerdos sobre financiamiento y responsabilidades.

Si bien las expectativas eran altas tras algunos avances alcanzados en la COP30, los resultados de Bonn reflejaron una realidad compleja: existe un amplio consenso sobre la urgencia de actuar frente a la crisis climática, pero profundas diferencias sobre quién debe asumir los costos.



La palabra que dominó las discusiones fue “implementación”, entendida como la necesidad de traducir los compromisos en acciones concretas, financiamiento y mecanismos efectivos de seguimiento y rendición de cuentas.

Entre los temas más relevantes destacó el debate sobre el segundo Balance Global (GST2), donde las Partes coincidieron en la importancia de fortalecer la ambición climática y acelerar la ejecución de las Contribuciones Nacionalmente Determinadas (NDC, por sus siglas en inglés). Sin embargo, numerosos países del sur global insistieron en que la implementación sólo es posible si se garantizan medios de apoyo suficientes en materia de financiamiento, transferencia tecnológica y fortalecimiento de capacidades.

Este mismo reclamo atravesó las discusiones sobre Adaptación, las cuales estuvieron marcadas por importantes discrepancias que limitaron la adopción de acuerdos. En particular, persistieron diferencias entre las Partes respecto a la definición e implementación de los indicadores de la Meta Global de Adaptación (GGA), posponiendo para la COP31 decisiones clave sobre cómo medir el progreso en adaptación.

Los países del sur global insistieron en que la implementación depende de un mayor acceso a financiamiento, transferencia tecnológica y fortalecimiento de capacidades, subrayando que estos medios de apoyo son indispensables para responder a las necesidades de las comunidades más vulnerables y con menor responsabilidad sobre la generación de la crisis climática.

Las negociaciones también evidenciaron dificultades para avanzar en el Programa de Trabajo de Mitigación (MWP), cuyo futuro permanece incierto tras el estancamiento de las conversaciones en Bonn. Del mismo modo, las discusiones sobre el Programa de Trabajo de Transición Justa (JTWP) y la operacionalización del nuevo Mecanismo de Transición Justa avanzaron más lentamente de lo esperado, reflejando diferencias sobre gobernanza, alcance y responsabilidades. Para CANLA, estos debates son especialmente relevantes debido a su potencial para impulsar transformaciones estructurales que garanticen justicia social, participación ciudadana y protección de los derechos humanos durante los procesos de transición.



Otro de los ejes centrales continuó siendo el financiamiento climático. Las sesiones dejaron claro que esta seguirá siendo una de las principales batallas políticas en la COP31. Los países del sur global, agrupados principalmente en el G77 más China, insistieron en la necesidad de establecer mecanismos más sólidos para evaluar y garantizar el cumplimiento de los compromisos financieros de los países ricos. Paralelamente, surgieron nuevos debates sobre comercio y cambio climático, particularmente en torno a medidas unilaterales como los mecanismos de ajuste de carbono en frontera, que generan preocupación en América Latina por sus posibles impactos sobre las exportaciones de la región.

A pesar de los limitados avances en varios frentes, Bonn también dejó señales positivas. La revisión del Programa de Acción para el Empoderamiento Climático (ACE), los espacios de diálogo sobre participación social y la creciente incidencia de juventudes, pueblos indígenas, comunidades locales y organizaciones de la sociedad civil demostraron que la demanda por una acción climática más inclusiva y justa continúa ganando espacio dentro del proceso multilateral.

Asimismo, diversas organizaciones latinoamericanas presentaron propuestas concretas para orientar hojas de ruta de transición energética justa y protección de bosques, contribuyendo al debate global sobre cómo medir y acelerar la implementación de los compromisos climáticos.

Los resultados de la SB64 muestran que el principal desafío ya no es definir qué debe hacerse frente a la crisis climática, sino construir los acuerdos políticos, financieros e institucionales necesarios. De cara a la COP31, las negociaciones en Bonn dejaron tareas pendientes, preguntas abiertas y una certeza compartida: sin financiamiento adecuado y participación efectiva de las comunidades más afectadas, la implementación del Acuerdo de París seguirá avanzando a un ritmo insuficiente frente a la magnitud de la emergencia climática.



Alejandro Alemán
Coordinador, CAN América Latina



BONN CERRÓ CON PREGUNTAS ABIERTAS PARA EL FUTURO DE ACE

La 64ª sesión del Órgano Subsidiario de Implementación concluyó en Bonn con un resultado que, leído con honestidad, es más un mapa de lo que falta que una lista de logros. En materia de Acción para el Empoderamiento Climático, las Partes iniciaron formalmente la revisión de medio término del Programa de Trabajo de Glasgow — pero lo que queda sobre la mesa es, todavía, más grande que lo que se resolvió.

Lo que sí ocurrió tiene valor. El SBI acogió el Diálogo ACE 2026 y el taller técnico interactivo donde organizaciones y Partes discutieron los elementos de un nuevo Plan de Acción. Se tomó nota de las contribuciones de la sociedad civil, y se acordó continuar la negociación en los SB65 en noviembre, con miras a que la COP31 adopte el nuevo plan.

Para la sociedad civil latinoamericana presente en Bonn, haber colocado el vínculo entre ACE y el Acuerdo de Escazú

—entre empoderamiento climático y protección de defensores ambientales— en el espacio político fue en sí mismo una victoria.

Pero la nota informal de los co-facilitadores que sale de Bonn como base para noviembre es un documento lleno de corchetes. La pregunta del financiamiento — quién paga la implementación del Plan de Acción, con qué mecanismo, con qué accesibilidad para organizaciones comunitarias y juveniles — figura apenas como idea “en necesidad de mayor discusión”. No es un avance; es un aplazamiento conocido y con muy pocas probabilidades de ser concretado.

Lo mismo ocurre con el lenguaje sobre participación de niñez y juventud, con los indicadores desagregados, con la integridad de la información. Todo está ahí, propuesto, debatido — y todo sigue entre corchetes.

A su vez, que un ítem de negociación que debería empoderar a todos los miembros de la sociedad para comprometerse con la acción climática se rehúse a mencionar a afrodescendientes, defensores de derechos humanos o personas de género diverso, es la ironía más grande del proceso. Porque negociadores, todos y todas también hacen parte de la sociedad que debe ser empoderada.

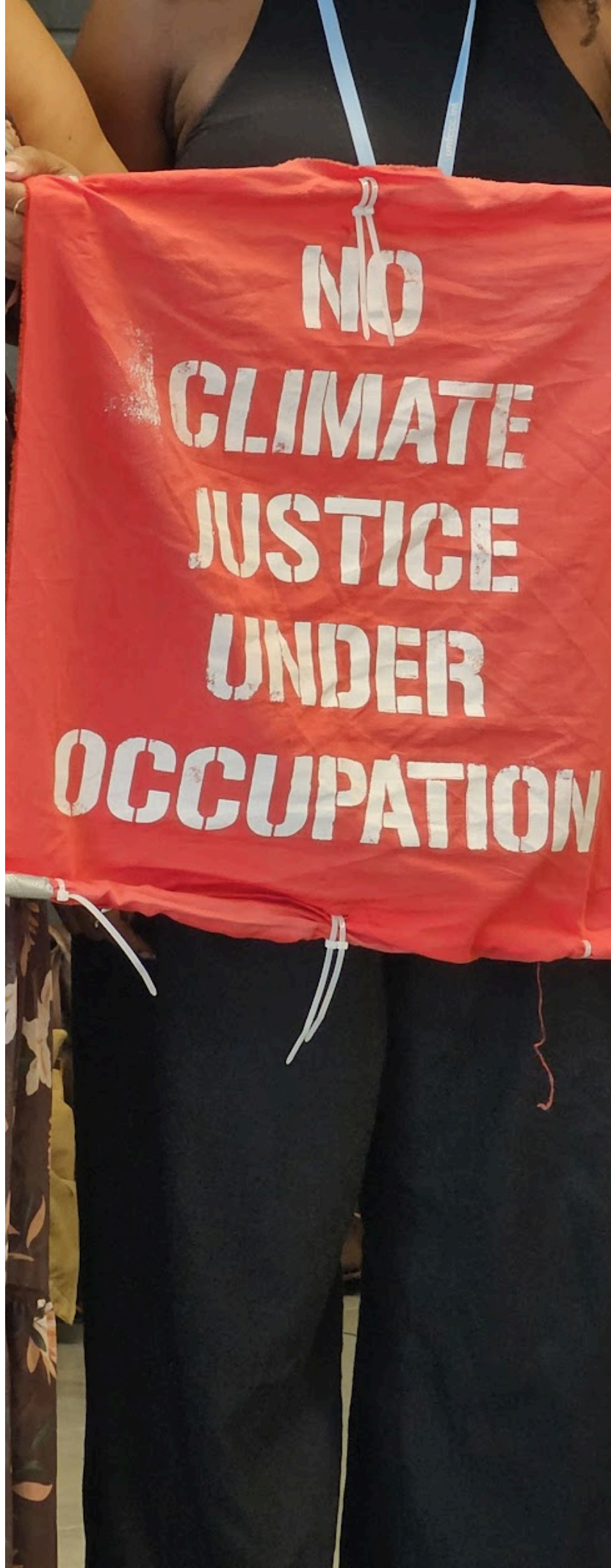
El camino a la COP31 tiene una ventana concreta: antes del 1 de octubre, organizaciones y comunidades pueden enviar propuestas al portal de la CMNUCC para fortalecer el Plan de Acción. Esa es la tarea ahora. Sin embargo, el proceso concluyó que las propuestas culminarán en una "compilación", lo que hace cuestionar, ¿cuántas Partes harán la tarea de revisar un posible documento de cientos de páginas?

Bonn no cerró nada, o si, con varias preguntas abiertas. Nos fuimos con una ruta para continuar el trabajo de incidencia en ACE.



Felipe Gómez Gallo

*Promotor Regional - Frente de América Latina
World's Youth for Climate Justice*



DE LA IMPLEMENTACIÓN A LA RENDICIÓN DE CUENTAS



De cara al segundo Balance Global (Global Stocktake, GST), el mecanismo de ambición que evalúa los esfuerzos de los países para cumplir con los objetivos del Acuerdo de París e identifica oportunidades de cooperación, la SB64 en Bonn generó tres momentos clave: 1) el Diálogo de Emiratos Árabes Unidos, 2) la reunión informal de los Presidentes de los Órganos Subsidiarios sobre preparativos para el GST2 y 3) el Diálogo GST-NDC.

En todos los espacios se habló de ambición, pero sobre todo de implementación. Mientras países como los estados insulares y aquellos con menores niveles de desarrollo expresaron voluntad de avanzar en la acción climática y el cumplimiento de sus compromisos climáticos (NDCs), se subrayó la necesidad de garantizar medios de implementación (financiamiento, tecnología y creación de capacidades) y condiciones habilitantes. La cooperación internacional fue reconocida como elemento esencial para acelerar la implementación. Sin embargo, aunque se compartieron experiencias sobre la formulación de compromisos, faltó una conversación sustantiva sobre cómo cerrar las brechas de implementación.

Este debate es crucial para que los países elaboren planes que aceleren la transición más allá de los combustibles fósiles y detengan la deforestación, en línea con las Hojas de Ruta promovidas por la Presidencia de la COP30.

Entre enero de 2024 y el 1 de junio de 2026 se publicaron 143 nuevas NDCs, aunque más de 190 países han ratificado el Acuerdo de París. De cara a la COP31, será fundamental exigir que los países pendientes comuniquen cómo cumplirán sus compromisos, y que las Presidencias de Turquía y Australia impulsen el liderazgo en la implementación y el reporte de avances mediante los Reportes Bienales de Transparencia.

Finalmente, las fuentes que alimentarán el GST2 deben basarse en la mejor ciencia disponible. Los actores no estatales (ciudades, sector privado y sociedad civil) tienen la oportunidad de aportar análisis independientes que refuercen la centralidad de la ciencia y del objetivo de 1.5°C como pilares del Acuerdo de París.



Mariana Gutiérrez Grados
Gerente de Diplomacia y Transparencia, ICM

BALANCE DEL PROGRAMA DE TRANSICIÓN JUSTA EN LOS SB64

Cabe recordar que en la COP30 se aprobó el Mecanismo de Transición Justa (JTM) en el marco del Programa de Trabajo de Transición Justa (JTWP), un gran logro alcanzado por la ineludible movilización de la sociedad civil a través de la bandera del “BAM” (Mecanismo de Acción de Belém).

En los SB64, el objetivo principal era empezar a trazar el camino hacia la operacionalización del Mecanismo, que tiene como propósito fortalecer la cooperación internacional, la asistencia técnica y la creación de capacidades. En otras palabras, ¿cómo lo aterrizamos?

Lo sucedido en Bonn: la propuesta de los cofacilitadores fue focalizar las negociaciones en tres puntos de discusión: (1) términos de referencia (TdR) para guiar la reseña de implementación, (2) mensajes clave del 5.º diálogo, centrado en los nexos entre transiciones justas y enfoques de la seguridad alimentaria, la agricultura y los océanos, y (3) operacionalización y gobernanza del Mecanismo.

En términos generales, el gran optimismo de Belén se diluyó en Bonn porque las negociaciones se mantuvieron bloqueadas. Respecto a los TdR, si bien las partes inicialmente acordaron mantener un lenguaje simple, lo cierto es que fue altamente confrontado hasta el último momento. El punto de discrepancia se centró en la necesidad de definir la relación entre el JTWP y el Mecanismo, para evitar la duplicación de esfuerzos. Los países desarrollados coincidieron en que la reseña debe aprovechar el ejercicio de mapeo -insumo provisto por la presidencia- para orientar la puesta en marcha del Mecanismo.

En relación, las partes se mantuvieron ampliamente divididas en el diseño institucional del Mecanismo. Mientras el G77+C apoyó darle cuerpo constitutivo bajo la CMA, los países desarrollados pusieron sobre la mesa los constreñimientos presupuestarios para montar una nueva institución y aprovechar las sinergias para la acción que mostró el mapeo.





Respecto a los mensajes clave, se observaron consensos en torno a la vinculación entre la seguridad alimentaria y la agricultura resiliente con la acción climática y adaptación, para proteger los medios de vida e integrar los ecosistemas marinos y costeros a las trayectorias de la transición justa. Los puntos de divergencia continuaron siendo los Mol y el acceso al financiamiento.

Los resultados de cara a la COP31

Si bien la adopción de los TdR fue el único logro claro de los SB64, se presentará una nota informal que recoge los diferentes aportes de las partes sobre el Mecanismo y los mensajes clave, que será objeto de debate ante la COP31.

Frente a la multiplicidad de voces acerca de lo que “se quiere evitar en la puesta en marcha del Mecanismo”, es imprescindible que desde la sociedad civil lo llenemos de contenido y factibilidad para alcanzar una transición justa e inclusiva, que proteja a las comunidades y los ecosistemas.



María Noel Dussort
 Coordinadora del área de Transición
 Energética Justa, Argentina 1.5



LA BATALLA POR EL FINANCIAMIENTO LLEGARÁ A LA COP31 DE LA MANO DE BRASIL

El 12 de junio, Corrêa do Lago, presidente de la COP30, le envió una carta a la Secretaría de la CMNUCC pidiendo que el programa de trabajo de financiamiento climático tenga un ítem formal en las agendas de la COP31 y COP32. El gesto puede parecer menor, pero es todo lo contrario: es Brasil usando su peso como presidencia saliente para inclinar la cancha antes de que empiece el partido en Antalya. Porque lo que está en juego no es un punto de agenda sino una pregunta mucho más incómoda para los países ricos: ¿están cumpliendo su obligación de poner dinero público sobre la mesa para financiar la acción climática en el Sur Global? Los países desarrollados llevan meses intentando esquivar esa pregunta. Brasil acaba de decir que en la COP31 no van a poder esquivarla.

Los SB64 dejaron en claro que el campo de batalla ya está trazado. El G77+China llegó a Bonn con una posición sin margen de negociación: sin modalidades acordadas y sin un producto formal que la CMA pueda considerar, no hay discusiones sustantivas.

Participaron en los talleres, sí —y lo hicieron de forma activa— pero se encargaron de dejar de manifiesto que eso no significaba reconocer que el programa ya había comenzado. Del otro lado, los países desarrollados apostaron exactamente por eso: un proceso de diálogos sin fecha de inicio clara, sin informe, sin decisión, sin consecuencias. Una arquitectura diseñada para ganar tiempo y evitar compromisos. La COP31 tendrá que decidir si el programa arrancó en 2026 o en 2027, y esa decisión tiene nombre propio: si los resultados del proceso no llegan a tiempo para el Segundo Balance Mundial (GST2) de 2028, el programa habrá servido para poco. Los países en desarrollo lo saben. Los países desarrollados también.

Pero el cuándo no alcanza si no se pelea también el qué. El verdadero fondo de este conflicto es el Artículo 9.1 del Acuerdo de París: la obligación —no la aspiración, la obligación— de los países desarrollados de proveer financiamiento público a los países en desarrollo. Desde Bakú, esa obligación convive con una tensión enorme: el NCQG, el nuevo objetivo de financiamiento acordado en la COP29, es un objetivo de movilización que mezcla fondos públicos con privados, y existe un riesgo concreto de que termine operando como sustituto tácito del Art. 9.1.

Los países desarrollados ya dejaron ver sus cartas en Bonn: quieren que el programa gire en torno al Artículo 9.2 y a la movilización de capital privado, un terreno donde no tienen obligaciones vinculantes. Permitir ese corrimiento sería un retroceso histórico. La discusión sobre el alcance del programa es, sin eufemismos, una discusión sobre quién paga, cuánto y con qué. Y eso es exactamente lo que se va a dirimir en Turquía.



Nicole Makowski

*Asociada senior en Financiamiento Climático,
GFLAC*



EL DIÁLOGO SOBRE COMERCIO EN LOS SB64: ¿COOPERACIÓN O FACHADAS PARA EL PROTECCIONISMO VERDE?



Las sesiones de los Órganos Subsidiarios (SB64) en Bonn abrieron un espacio largamente disputado: el primer Diálogo sobre Comercio y Cambio Climático, bajo el mandato de la CMNUCC. Sin embargo, las minutas y dinámicas de este encuentro dejan en evidencia una alarmante desconexión entre la urgencia de una transición global justa y las prioridades geopolíticas de las economías avanzadas. Mientras el Sur Global acude con la expectativa de coordinar políticas soberanas y transferencias tecnológicas sin condiciones destructivas, el Norte Global parece decidido a blindar sus regímenes comerciales y diluir las responsabilidades históricas.

El nudo crítico del debate radica en las medidas comerciales unilaterales de mitigación, como el Mecanismo de Ajuste en Frontera por Carbono (CBAM) de la Unión Europea. Para regiones vulnerables como América Latina y el Caribe, estas medidas actúan como restricciones encubiertas y discriminaciones arbitrarias que castigan sus exportaciones y erosionan su espacio fiscal. Al forzar a los países en desarrollo a asumir gravámenes unilaterales, se viola el principio fundacional de Responsabilidades Comunes pero Diferenciadas y Capacidades Respectivas (CBDR-RC), transformando la acción climática en un castigo económico y en una extensión de las lógicas extractivistas coloniales.

A nivel procedimental, las tensiones de la sala reflejaron un preocupante intento de coartar la rendición de cuentas. Las delegaciones de los países desarrollados insistieron firmemente en acatar de forma restrictiva el mandato adoptado en Belém, exigiendo un "informe único" intersesional que carezca de estatus legal y evite que el debate comercial contamine las salas formales de negociación.

Al intentar reducir el diálogo a un intercambio puramente informativo y libre de consecuencias jurídicas, se le quitan posibilidades o salidas institucionales a la convención, privando a los Estados afectados de un mecanismo multilateral vinculante para apelar las injusticias comerciales disfrazadas de "verde".

Por su parte, los organismos económicos invitados como la OMC mantuvieron un discurso predecible, defendiendo la sumisión de las políticas climáticas nacionales a las normas de propiedad intelectual globales. Esto restringe el acceso directo al conocimiento técnico indispensable para la descarbonización soberana del Sur Global.

Si el diálogo intersesional interino de cara a la COP31 no se convierte en una plataforma que penalice el proteccionismo verde unilateral y garantice financiamiento público no condicionado ni basado en deudas coloniales, este espacio pasará a la historia como otra simulación burocrática vacía, donde las asimetrías del comercio global terminaron por ahogar la justicia territorial.



Laura Restrepo Alameda
Oficial de cabildeo e incidencia, CANLA



¿QUIÉN DECIDE QUÉ ES TÉCNICO Y POLÍTICO EN LAS SALAS DE ADAPTACIÓN?

Lo técnico y lo político se encontraron en la COP 30 y ya no se separan en las salas de adaptación. Durante las dos semanas de negociaciones en el SB 64, quedó en evidencia que las partes están cada vez más divergentes respecto a la agenda de adaptación, pero lo que es común a todos los países es la urgencia de implementar políticas efectivas.

En todas partes del mundo, el agravamiento del cambio climático ha generado daños irreversibles: calor extremo, inundaciones, lluvias torrenciales y sequías que se intensifican con la llegada de El Niño. Y los mismos grupos vulnerables siguen siendo los primeros en morir: niños y jóvenes, mujeres, personas mayores, personas con discapacidad, poblaciones afrodescendientes, pueblos indígenas y comunidades locales. Por esa razón, los resultados de Bonn son frustrantes e inaceptables.

El GGA ha sido el corazón de la agenda de adaptación, con grandes expectativas de que la implementación de los indicadores garantice financiamiento, transferencia de tecnología y desarrollo de capacidades para que ningún país se quede atrás. Pero el financiamiento que debía triplicarse no llegó, y quedó claro en el SB 64 que los países desarrollados aún no quieren pagar esa cuenta.

Dos temas generaron las mayores divergencias: la composición del grupo de trabajo técnico del BAV (Visión Belém-Addis) y el lenguaje de triplicación del financiamiento.

En el primero, los países desarrollados insistían en la falacia de que el trabajo técnico debía ser liderado únicamente por especialistas y agencias de la ONU, ignorando que, sin las partes, los resultados seguirían siendo insuficientes para las distintas realidades nacionales. En el segundo, tras mucha insistencia de los países en desarrollo, el lenguaje de triplicación entró al texto. Aquí quedó explícito el debate sobre quién decide qué es técnico y político: los países desarrollados acusaban de "politización" lo que era, en realidad, la defensa del derecho a controlar los propios procesos de adaptación, impidiendo que los indicadores se convirtieran en moneda de cambio para el acceso al financiamiento.





Al término de las dos semanas, sin acuerdo, las partes aplicaron la Regla 16: todo el trabajo fue perdido y un nuevo texto deberá construirse desde cero en la COP 31. Esta decisión es una sentencia de muerte aplicada a los países más vulnerables, que tendrán que esperar hasta noviembre de 2026 para contar con cualquier orientación sobre cómo podrán ser probados los indicadores de adaptación aprobados en Belém (BAI).

En las discusiones sobre financiamiento, es necesario reafirmar: la agenda de adaptación es también una agenda de reparación. Fue la falta de ambición en la mitigación y en la transición del uso de combustibles fósiles lo que generó esta alta demanda de adaptación. Los datos ya demuestran que la responsabilidad por las emisiones recae sobre los países más desarrollados. La cuenta es simple: quienes generaron cargas desproporcionadas sobre los países más pobres son los responsables de pagarla. Sin financiamiento, la adaptación se convierte en deuda, y son los más vulnerables quienes tendrán que pagarla, sin condiciones para hacerlo.

Esperamos que la COP 31 pueda garantizarnos que la priorización de la adaptación no sea solo narrativa, sino un compromiso firme en las negociaciones, con financiamiento y con alineamiento político y técnico para el grupo de trabajo de los indicadores, tomando en consideración nuestra participación formal como sociedad civil organizada.



Thaynah Gutierrez
Instituto da Mulher Negra -Geledes.

NO PODEMOS SEGUIR ESPERANDO: JUVENTUDES BIPOC LAC EN LA GOBERNANZA CLIMÁTICA

Hasta ahora, la participación de las juventudes de América Latina y el Caribe (LAC), así como de jóvenes BIPOC LAC, sigue siendo muy limitada en el contexto de la negociación climática internacional. A pesar de la alta diversidad biológica y cultural de la región, las voces de quienes viven directamente en la crisis climática siguen sin estar lo suficientemente presentes en la discusión que definirá el futuro de nuestras comunidades.

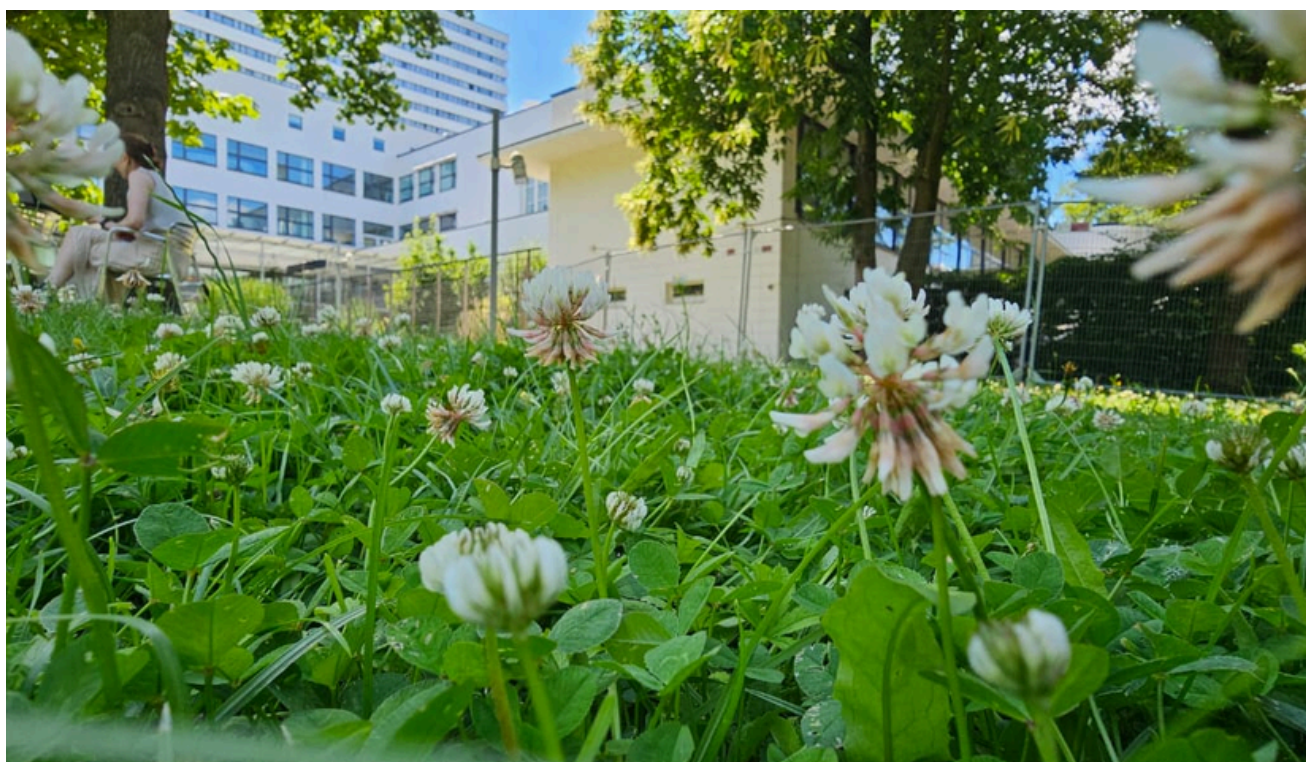
Tras los resultados de la COP30 en Belém, entre ellos la decisión "imposible" de establecer un Mecanismo de Transición Justa, las expectativas para las negociaciones de junio eran altas. Implementación era la palabra del momento, sin embargo, tras dos semanas de avances frenados por disputas procesales, fue una advertencia: la batalla política para garantizar que los logros avancen no será sencilla.

Desde las negociaciones del Objetivo Global de Adaptación en la SB64 Bonn, Alemania, las cosas no fueron muy diferentes. Dos semanas de negociación en donde se pretendía evitar a toda costa la conversación más crucial para nuestras comunidades, y por supuesto las juventudes, el financiamiento. Para las juventudes de nuestra región, esta discusión no es abstracta. **¿Cuál será nuestro futuro si siguen sin llegar las herramientas necesarias para adaptar nuestros medios de vida a eventos climáticos extremos?**

Desde las negociaciones del Objetivo Global de Adaptación en la SB64 Bonn, Alemania, las cosas no fueron muy diferentes. Dos semanas de negociación en donde se pretendía evitar a toda costa la conversación más crucial para nuestras comunidades, y por supuesto las juventudes, el financiamiento. Para las juventudes de nuestra región, esta discusión no es abstracta. ¿Cuál será nuestro futuro si siguen sin llegar las herramientas necesarias para adaptar nuestros medios de vida a eventos climáticos extremos?

Por otro lado, la barrera del idioma se ha vuelto un obstáculo reconocido en espacios como las COPs, debido al lenguaje técnico y falta de interpretación/traducción en las salas de negociación. Esto excluye nuestras voces y perspectivas, y limita la capacidad de comprender los procesos. Por eso desarrollar capacidades técnicas en español y portugués para jóvenes LAC que asisten a la conferencia es clave para garantizar participación efectiva.





Muchas veces se cuestiona si es justo pedirle a las juventudes que asuman la lucha climática. Sin embargo, la crisis no es una responsabilidad que elegimos cargar: ya la hemos heredado. No hay un lugar al cual escapar ni una generación que pueda enfrentarla por nosotros. Solo queda una opción: luchar por nuestro futuro y por la posibilidad de vivirlo con dignidad. En el horizonte, Antalya COP31 no solo necesita dar pasos concretos, sino hacerlo con urgencia real, que garantice oportunidades para avanzar hacia una gobernanza climática más inclusiva, en la que las juventudes, las comunidades afectadas y los pueblos indígenas de América Latina y el Caribe sean reconocidas como constructoras de solución, no solo como observadoras, de lo que será nuestro futuro. No podemos seguir esperando.

El Fellowship LAYCS es un programa de fortalecimiento de capacidades y liderazgo diseñado para apoyar a jóvenes líderes negros, indígenas y personas de color (BIPoC) de América Latina en el profundamiento de su participación en los espacios de política

Forman parte del programa y firman este artículo: Adela Tuy Tuy, Gabrielle Pompeu Sodré, Hazel Muñoz Alpízar y Wara Iris Ruiz Condori.

DEL TERRITORIO A LA NEGOCIACIÓN GLOBAL: REFLEXIONES DE UN JOVEN LATINOAMERICANO EN LOS SB64

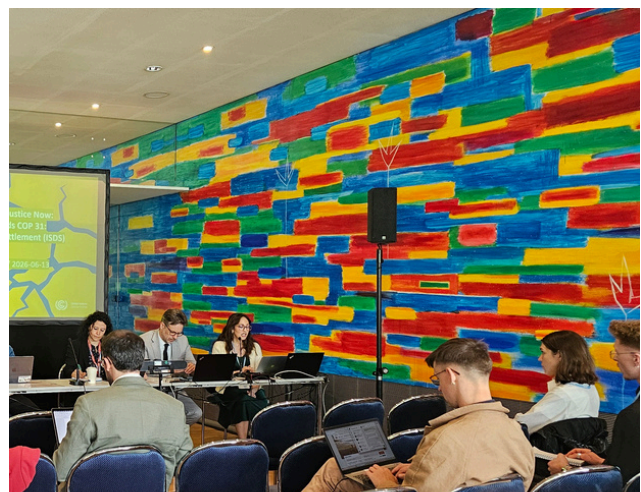
Participar por primera vez en las Sesiones de los Órganos Subsidiarios de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (SB64), celebradas en Bonn, Alemania, fue una experiencia que transformó mi forma de comprender la acción climática internacional. Como joven latinoamericano involucrado en procesos comunitarios, educativos y de participación juvenil, llegué con muchas expectativas, pero también con preguntas sobre cómo funcionan realmente las negociaciones climáticas y de qué manera las decisiones tomadas en estos espacios repercuten en las comunidades que enfrentan los impactos del cambio climático.

Desde mi llegada al campus de las Naciones Unidas sentí la magnitud del proceso. Durante años había escuchado hablar de las COP, de los complejos mecanismos de negociación y de los acuerdos que orientan la acción climática global. Sin embargo, caminar por los mismos pasillos donde delegados gubernamentales, expertos, activistas y representantes de la sociedad civil debatían el futuro climático del planeta me permitió comprender la dimensión humana y política que existe detrás de cada decisión.

A lo largo de las sesiones pude observar de cerca la complejidad de las negociaciones multilaterales. Cada texto en discusión reflejaba diferentes intereses, prioridades nacionales y visiones de desarrollo.

Mientras algunos países insistían en acelerar la ambición climática, otros enfatizaban las necesidades de financiamiento, adaptación o desarrollo económico. Esta diversidad de perspectivas evidenciaba que la lucha contra el cambio climático no es únicamente una cuestión ambiental, sino también un desafío social, económico y político.

Uno de los temas que seguí con mayor atención fue la Acción para el Empoderamiento Climático (ACE), una agenda que aborda aspectos fundamentales como la educación climática, la formación, el acceso a la información, la participación pública y la cooperación internacional. Por mi experiencia en procesos educativos y de participación juvenil, este espacio despertaba un interés especial. Las discusiones me permitieron comprender mejor la importancia de fortalecer las capacidades de las personas y las comunidades para participar activamente en la acción climática.



Sin embargo, una de las reflexiones que más me marcó durante la SB64 fue el limitado interés que ACE parecía generar dentro de algunos sectores de la sociedad civil latinoamericana. Mientras otros temas concentraban buena parte de la atención y los esfuerzos de incidencia, la educación climática y la participación pública continuaban ocupando un lugar secundario en muchas discusiones. Esta realidad me llevó a reflexionar sobre la necesidad de reconocer que la transformación climática no depende únicamente de financiamiento o tecnología, sino también de ciudadanos informados, organizados y capaces de participar en la toma de decisiones.

Las discusiones sobre adaptación también ocuparon un lugar central durante las sesiones. En diversos talleres, reuniones y eventos paralelos se hizo evidente la preocupación de los países en desarrollo por la falta de claridad respecto al financiamiento para la adaptación y por las dificultades para traducir los compromisos internacionales en acciones concretas sobre el terreno. Escuchar estos debates me recordó constantemente la realidad de muchas comunidades latinoamericanas que ya enfrentan sequías, inundaciones y otros impactos climáticos sin contar con los recursos necesarios para adaptarse adecuadamente.



Otro tema relevante fue la transición justa. Diversas organizaciones y delegaciones insistieron en que la transformación hacia economías bajas en carbono no puede realizarse a costa de los trabajadores ni de las comunidades más vulnerables. Las discusiones evidenciaron tensiones políticas importantes, especialmente en torno a cómo vincular la eliminación progresiva de los combustibles fósiles con la justicia social, la protección de los derechos humanos y la generación de oportunidades económicas sostenibles.

Uno de los aspectos más inspiradores de la experiencia fue participar en espacios de coordinación con organizaciones de América Latina y el Caribe. Estos encuentros permitieron intercambiar perspectivas regionales sobre adaptación, financiamiento climático, transición justa y participación ciudadana. Compartir con representantes de distintos países me hizo comprender que, aunque nuestros contextos son diferentes, enfrentamos desafíos comunes y tenemos la responsabilidad de construir respuestas colectivas.

Al mismo tiempo, también fui testigo de algunas de las contradicciones que persisten dentro del proceso climático internacional. Una de las situaciones que más me impactó fue conocer los obstáculos que enfrentaron numerosos representantes de organizaciones africanas para participar en las sesiones debido a retrasos, negaciones de visas y cancelaciones de citas consulares.

Resultaba difícil ignorar que, mientras en las negociaciones se hablaba constantemente de inclusión y participación, muchas personas provenientes de algunas de las regiones más vulnerables al cambio climático encontraban barreras para acceder a estos espacios. Esta situación puso en evidencia los desafíos que aún existen para garantizar una participación verdaderamente equitativa dentro de la gobernanza climática global.

A lo largo de las dos semanas también pude constatar que gran parte de la incidencia política ocurre fuera de las salas de negociación. En los pasillos, reuniones informales, conferencias de prensa y eventos paralelos se construyen alianzas, se comparten estrategias y se fortalecen posiciones comunes. Fue precisamente en esos espacios donde escuché algunas de las discusiones más enriquecedoras sobre acción climática liderada por comunidades, conocimientos tradicionales, participación juvenil y justicia climática.

Uno de los aprendizajes más significativos fue comprender que detrás de cada texto negociado existen personas reales. Las intervenciones de pueblos indígenas, jóvenes, mujeres, organizaciones comunitarias y movimientos sociales recordaban constantemente que las decisiones adoptadas en estos procesos tienen consecuencias directas sobre millones de personas alrededor del mundo. Esta dimensión humana fue, sin duda, una de las lecciones más importantes que me llevo de Bonn.



Al finalizar las sesiones, regresé con una comprensión mucho más amplia de la gobernanza climática internacional. Aprendí sobre procedimientos de negociación, construcción de consensos y dinámicas políticas complejas, pero también confirmé algo que ya intuía desde mi trabajo comunitario: las soluciones climáticas más efectivas son aquellas que colocan a las personas en el centro.

Mi primera participación en Bonn fue una experiencia de aprendizaje, incidencia y crecimiento personal. Como joven latinoamericano, me permitió comprender mejor los desafíos globales que enfrentamos, pero también reafirmó mi convicción de que las juventudes, las comunidades locales y la sociedad civil tienen un papel fundamental en la construcción de un futuro más justo y sostenible. Más que un punto de llegada, esta experiencia representa el inicio de un compromiso aún mayor con la educación climática, la participación ciudadana y la justicia climática, tanto en mi comunidad como en los espacios internacionales donde se toman decisiones que afectan nuestro futuro común.



Satoshi Nakamoto

EL PROGRAMA DE TRABAJO DE MITIGACIÓN: EN LA ENCRUCIJADA TRAS EL ESTANCAMIENTO EN BONN

El Programa de Trabajo de Mitigación de Sharm el-Sheikh (MWP) enfrenta su momento más crítico. Las negociaciones técnicas desarrolladas durante la sesión 64 de los Órganos Subsidiarios en Bonn (junio de 2026) finalizaron sin acuerdos, dejando en el aire el futuro de este mecanismo clave para limitar el calentamiento global a 1,5 °C. A finales de este año, los países deberán decidir si el programa se renueva, se reestructura o desaparece.

El programa surgió en la COP26 (organizada en Glasgow, Escocia, en 2021), y en la COP27 (celebrada en 2022 en Sharm el-Sheikh, Egipto) se definieron sus reglas y funcionamiento, con una vigencia fijada hasta 2026. Su meta principal es lograr que las medidas para reducir los gases de efecto invernadero sean más ambiciosas y se apliquen con mayor rapidez. Para ello, se articula con el Balance Mundial a fin de recoger las conclusiones del proceso que culminó en Dubái y facilitar la actualización de las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDCs).

Bajo este enfoque, el programa no impone obligaciones, sino que respeta la autonomía de cada país. Sin embargo, esta flexibilidad ha derivado en un bloqueo continuo. Muchos países petroleros consideran que definir una mayor concreción sectorial para acelerar la salida de los combustibles fósiles constituye una injerencia en sus políticas nacionales.

A este obstáculo se suma la incapacidad de la comunidad internacional para consolidar el programa como un mecanismo eficaz que facilite la transferencia de capacidades técnicas y recursos económicos desde el Norte hacia el Sur Global, indispensables para hacer posible la transición.

Para su diseño, el programa ha organizado reuniones especializadas en sectores como el transporte, el desarrollo urbano, el cuidado de los bosques y la gestión de residuos. Aunque en la COP30 de Belém (Brasil) se propuso avanzar en el registro de proyectos en plataformas oficiales y establecer pautas de trabajo en áreas concretas, las profundas diferencias sobre el rumbo del programa obligaron a postergar para 2026 la decisión final sobre su continuidad. Por un lado, los países desarrollados, entre ellos la Unión Europea y Estados Unidos, piden impulsar un abandono más rápido de los combustibles fósiles. Por el otro, aunque muchos miembros del G77 están a favor de avanzar, el grupo de los Países en Desarrollo con Ideas Afines (LMDCs) lidera la resistencia, advirtiendo que no aceptarán mayores compromisos sectoriales si no reciben un apoyo real, vinculante y predecible en financiamiento y acceso a nuevas tecnologías.

La situación llegó a su punto más tenso en los SB64, donde las conversaciones se detuvieron por completo.

Ante la imposibilidad de llegar a un consenso, se aplicó la Regla 16 de la CMNUCC, que traslada el asunto a la siguiente reunión sin aprobar resultados intermedios. Mientras que los países productores de combustibles fósiles y varias naciones en desarrollo rechazaron metas más estrictas, la defensa del instrumento no provino únicamente de las economías industrializadas. De hecho, países como Panamá y Colombia se han negado firmemente a que el programa pierda fuerza, oponiéndose a que acabe convertido en un simple espacio de diálogo e intercambio de información. Este estancamiento ocurre justo cuando los gobiernos deben actualizar sus planes climáticos nacionales, lo que reduce las herramientas compartidas para garantizar que las nuevas metas sigan encaminadas a mantener el calentamiento global por debajo de 1,5 °C.

En la COP31 que se celebrará en Antalya, Turquía, en noviembre de 2026, se definirá si el programa continúa, se transforma o concluye definitivamente. Si no se logra un acuerdo, se correrá el riesgo de que cada nación actúe por su cuenta y se debilite el sistema internacional. En la práctica, esto significaría perder el único paquete de negociación con capacidad real para acelerar la reducción de emisiones en esta década crucial; si el programa no es capaz de renovar un mandato fuerte, el proceso multilateral sufrirá un duro revés y habrá que esperar años para encontrar un sustituto de cara a enfrentar los efectos más graves del cambio climático.

Osver Polo Carrasco
*Coordinador del grupo de trabajo de
ambición y NDC, CANLA*



LA SOCIEDAD CIVIL LATINOAMERICANA TIENE PROPUESTAS ESPECÍFICAS DE IMPLEMENTACIÓN: HOJAS DE RUTA DE TRANSICIÓN ENERGÉTICA JUSTA Y BOSQUES

Durante las sesiones de Bonn había una palabra que flotaba en el aire sin cesar: implementación. Si hiciéramos una encuesta a las mismas personas que hablaban de esto, seguro que obtendríamos muchas ideas diferentes de lo que significa este concepto. Decenas de organizaciones de la sociedad civil latinoamericana, organizadas más allá de nuestros frentes de trabajo nacionales, presentamos en Bonn dos propuestas de cómo nos gustaría medir el avance de las transiciones justas en América Latina, con el objetivo de informar las hojas de ruta globales que la Presidencia de Brasil está elaborando y también, abrir un debate directo sobre la implementación de París en nuestros países y con nuestros gobiernos.

La propuesta de la [hoja de ruta de transición energética justa](#), firmada por 52 organizaciones y redes, cuenta con un marco de principios de justicia climática, urgencia, paz positiva, inclusión y participación, transparencia y rendición de cuentas y define 14 metas, 30 submetas y más de 70 soluciones específicas para el corto, mediano y largo plazo. Estas metas buscan que la matriz energética de nuestra región reduzca y transforme su dependencia económica y fiscal del petróleo, gas y carbón, al tiempo que se promueva una entrada justa, ordenada y equitativa de [soluciones integrales](#), incluyendo energías renovables, así como los cambios de política y regulatorios para ello.

Por su parte, [la hoja de ruta de bosques en pie](#) para detener y revertir la deforestación a 2030, suscrita por 44 organizaciones y redes, fue pensada de manera que se trabaje en 3 ejes de implementación y 6 metas que atiendan los desafíos estructurales y de desarrollo que hoy derivan en deforestación particularmente en relación a los problemas de tenencia y propiedad de la tierra de los Pueblos indígenas, Pueblos Indígenas en Aislamiento y Contacto Inicial (PIACI); y otras comunidades con vínculo directo con los bosques; procurando además que el comercio de bienes primarios clave sean libres de deforestación y de conversión de suelos.

Les invitamos a leer estas propuestas y a enganchar en cómo podemos hacerlas realidad, de manera que la implementación no sea sólo un discurso vacío, sino un ejercicio de creación y movimiento de actores, sectores y recursos.

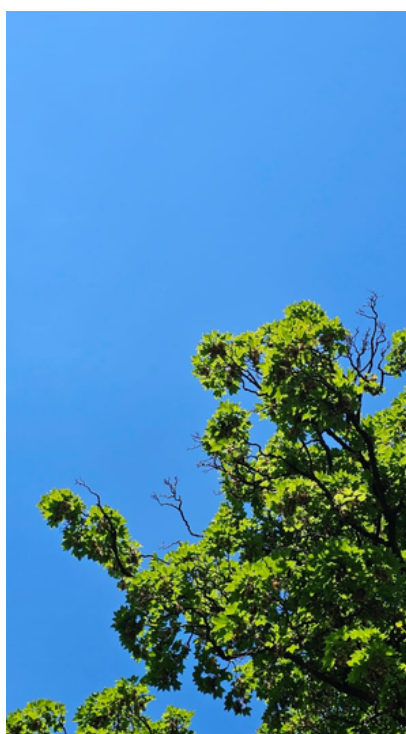
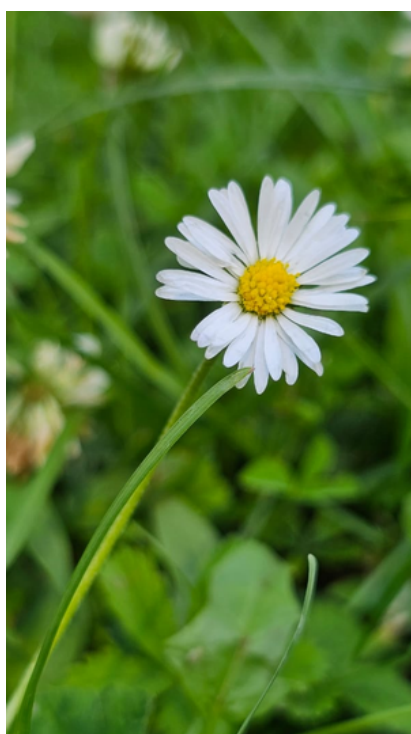


Alejandra López Carvajal
*Directora de diplomacia climática,
Transforma*

ORGANIZACIONES FIRMANTES A LA FECHA

Organizaciones firmantes de la Hoja de ruta de transición energética justa	Organizaciones firmantes de la Hoja de ruta de bosques
<ol style="list-style-type: none"> 1. Amazon Conservation Team (ACT) 2. AIDA 3. Alianza Cuencas Sagradas Amazónicas (ASHA) 4. Amazon Watch 5. Argentina 1.5 6. Asamblea Abierta Runa de Ibarra 7. Asociación Ambiente y Sociedad 8. Asopargolmo 9. Centro Mexicano de Derecho Ambiental A.C. 10. Chile Sustentable 11. Climate Action Network - América Latina 12. Coalición Colombiana por el Derecho a la Educación 13. Comunidad indígena Wayuu de Tekia 14. Corporación Bioered 15. Equal Right 16. Espacio Quinde 17. Federación de Organizaciones de la Nacionalidad Kichwa de provincia de Sucumbios, Ecuador (FONAKISE) 18. Frente Si si al de Acción Climática 19. Fundar, centro de análisis e investigación 20. Fundación Ambiental Mohan-Cuidadores del Agua 21. Fundación Ambiente y Recursos Naturales (FARN) 22. Fundación Chile Sustentable 23. Fundación Dos Aguas Ecuador FDA-EC 24. Good Health Community Programmes 25. Greenpeace Brasil 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Amazon Conservation Team (ACT) 2. AIDA 3. Alianza Cuencas Sagradas Amazónicas (ASHA) 4. Argentina 1.5 5. Asamblea Abierta Runa de Ibarra 6. Asociación Ambiente y Sociedad 7. Asopargolmo 8. Centro Mexicano de Derecho Ambiental A.C. 9. Climate Action Network - América Latina 10. Coalición Colombiana por el Derecho a la Educación 11. Comunidad Indígena Wayuu de Tekia 12. Corporación Bioered 13. Dejusticia 14. Equal Right 15. Espacio Quinde 16. Federación de Organizaciones de la Nacionalidad Kichwa de provincia de Sucumbios, Ecuador (FONAKISE) 17. Frente Si si al de Acción Climática 18. Fundación Ambiental Mohan-Cuidadores del Agua 19. Fundación Chile Sustentable 20. Fundación Dos Aguas Ecuador FDA-EC 21. Good Health Community Programmes 22. Habitat Sivar 23. Huella Andina Perú 24. Instituto Igarapé 25. Instituto Talanoa 26. Instituto Técnico Industrial Rafael Reyes

Organizaciones firmantes de la Hoja de ruta de transición energética justa	Organizaciones firmantes de la Hoja de ruta de bosques
<p>25. Greenpeace Colombia 26. Habitat Sivar 27. Heat Changers 28. Huella Andina Perú 29. Instituto E+ Transição Energética 30. Instituto Talanoa 31. Kaiby Sociedad SAS BIC Ecuador 32. LACLIMA 33. Plantemos 34. Plataforma CIPÓ 35. Polen Transiciones Justas 36. Proteccionistas de humedales en Hudson BS.as 37. Quantum Leap (Fundación Quantum) 38. Red de Adolescentes y Jóvenes Indígenas de Amazonas - RAJIA 39. Red de Jóvenes por los ODS 40. Red Latinoamericana de Industrias Extractivas-RLIE 41. Red para la Justicia de los Recursos 42. Rede de Mulheres Ambientalistas da América Latina- Elo Brasil</p>	<p>27. Kaiby Sociedad SAS BIC Ecuador 28. LACLIMA 26. Plantemos 27. Plataforma CIPÓ 28. Proteccionistas de humedales en Hudson BS.as 29. Quantum Leap (Fundación Quantum) 30. Red de Adolescentes y Jóvenes Indígenas de Amazonas - RAJIA 31. Red de Jóvenes por los ODS 32. Rede de Mulheres Ambientalistas da América Latina - Elo Brasil 33. Resource Justice Network 34. Soluciones Estratégicas Sustentables 35. The Climate Reality Project America Latina 36. Transforma 37. Unión de Afectados y Afectadas por Operaciones Petroleras-UDAPT 38. Uno Punto Cinco 39. Youth4energy 40. Youth for Sustainable Travel</p>





Somos el nodo latinoamericano de Climate Action Network (CAN), una red global de organizaciones no gubernamentales comprometidas en la lucha contra las causas y los efectos nocivos del cambio climático.

Agradecemos profundamente la participación activa y el compromiso de las organizaciones de la sociedad civil, movimientos sociales, comunidades, pueblos indígenas, juventudes y demás actores que acompañan e inciden en las discusiones climáticas internacionales. Su trabajo técnico, capacidad de articulación y seguimiento permanente a los procesos de negociación han sido fundamentales para impulsar una acción climática más ambiciosa, justa e inclusiva en el marco de los SB64. Reconocemos especialmente a las organizaciones miembros de Climate Action Network América Latina (CANLA), cuya experiencia, diversidad de voces y compromiso continúan fortaleciendo la incidencia regional en temas clave como la adaptación, la transición justa, el financiamiento climático, la eliminación progresiva de los combustibles fósiles y la implementación efectiva de los acuerdos alcanzados bajo la Convención y el Acuerdo de París.

HOJAS DE RUTA DE LA SOCIEDAD CIVIL



Descargar



Descargar





PRÓXIMAMENTE

**EL MANDATO DE LA VIDA
SOBRE EL CAPITAL FÓSIL**

reflexiones luego de la Primera conferencia
para la transición más allá de los fósiles

Santa Marta, Colombia, 28 y 29 de abril, 2026

 **CUMBRE DE LOS
PUEBLOS POR UN
FUTURO LIBRE DE
COMBUSTIBLES FÓSILES
PEOPLE'S SUMMIT FOR
A FOSSIL-FREE FUTURE**

 **CANLA**
CLIMATE ACTION NETWORK
América Latina

 **HEINRICH BÖLL STIFTUNG**
BOGOTÁ
Colombia

 **TRATADO**
SIN COMBUSTIBLES FÓSILES